

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 11 de Octubre de 1942 — No. 529

HCR
056
R454-rc

Barrio de la Sagrada Familia



Solemne Bendición de 30 manzanas de terreno, comprado con el aumento de 10 cts. sobre cada entrada de teatro. Se construirán 1000 casas para familias pobres. La foto representa: Misa Oficiada por el R. P. Turcios. Señor Ministro de Gobernación Lic. don Carlos María Jiménez, Lic. don Teodoro Picado, representantes del Gobierno. Don Rómulo Artavia. Muncipe, que es uno de los más entusiastas por esta gran obra y a quien le debe tanto la clase obrera y gentes necesitadas.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

Reflexiones Cristianas

Seguir a Cristo es ser humilde de corazón, inocente, manso, caritativo; es llevar su cruz todos los días, es hacerse continua violencia, es domar al amor propio, es sujetar las pasiones, es seguir las máximas y los consejos de Cristo. Aquella persona religiosa tan dada a las diversiones, tan poco regular en sus costumbres, ¿habrá seguido a Cristo? Aquel hombre del mundo tan vano, tan ambicioso, tan carnal, tan colérico, ¿habrá seguido a Cristo? Aquella mujer, ocupada todo el día en el tocador y en la vanidad, ¿habrá escuchado a Cristo?

Si el padre de las misericordias es nuestro Dios, y si el Dios de toda consolación es nuestro padre ¿qué podemos temer? La pobreza, las enfermedades, las persecuciones, las adversidades pueden hacernos infelices y desgraciados a los ojos de los hombres; pero si Dios nos consuela en nuestras

tribulaciones, no se podrá tener mucha lástima de nosotros. Seamos sus verdaderos hijos y El mirará por nuestros intereses.

¿Cuántos se ven en el mundo, ricos, poderosos, colmados de honras; hartos, por decirlo así, de prosperidad, que con todo eso son hombres infelices? Si hay mortificaciones inferiores que no salen hacia fuera, ¿por qué no habrá también dulzuras y consuelos invisibles?

Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores

H
056
R454re

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Concedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 11 de Octubre de 1942

No. 529

Lo que menos tenemos los Costarricenses es de previsores

Los costarricenses vivimos al día, no miramos hacia el futuro, ni la experiencia de otros países nos hace salir de nuestra manera de ser...

La vida en Costa Rica se ha deslizado sin congojas, la tierra fertilísima ha dado para vivir cómodamente y hasta con lujo... propietarios lo eran casi todos los costarricenses, más o menos cada campesino poseía su terrenito, su yunta de bueyes y su caballo y vivía sin congojas. Hoy día todo ha cambiado, los ricos han ido acaparando tierras y se hace necesario hacerle comprender al campesino que no se deshaga de sus terrenos y ver la manera cómo los que no tienen propiedades denuncien terrenos y los cultiven. Del mayor número de terratenientes depende en gran parte el bienestar de la República.

La imprevisión es aún mayor en San José donde todos queremos vivir como ricos, pensando sólo en divertirse, y en pasar la vida muy cómodamente, sin pensar en el porvenir.

La guerra cambiará totalmente nuestra vida, hay que pensar muy seriamente en el futuro, si en Estados Unidos que producen casi todo lo que consumen, se preocupan del porvenir, con mayor razón debiéramos preocuparnos nosotros que no producimos casi nada de lo que consumimos y lo poco que producimos no es suficiente para nuestro consumo.

Atenidos todos a la bondad de nuestro Go-

bierno todo el mundo hace lo que le viene en gana, los unos venden sus productos a precios fabulosos, los campesinos son víctimas de los productores y como no pueden morir de hambre se ven obligados a comprar a cualquier precio los alimentos; si este estado de cosas sigue no sabemos a dónde iremos a parar, la vida se está haciendo insostenible, todo es trabas, todo anda mal, y para peor de los males las enfermedades haciendo su agosto... resfríos, enfermedades raras, tifoidea, pulmonías, etc. etc.

Menos mal si hay qué comer, si los artículos de primera necesidad no faltan, pero si la poca previsión hace que lleguen a faltar, entonces sí que será el débacle. La leche cada día más cara, si ahora en medio invierno aumentan el precio qué será en el verano? y nuestros niños careciendo del alimento principal ¿cómo es posible que un pobre se dé el lujo de comprar leche a 35 y 40 céntimos la botella de ahora **que apenas si da tres vasillos escasos.** Nos decía una pobre vergonzante: me dijo el doctor que tomara leche pero como está tan cara no es posible comprarla con las limosnas que me dan, pues apenas me alcanza para lo poquito que como. Pretenden aumentar el precio del azúcar, si lo hacen, el dulce aumentará de precio y los pobres que paguen, eso no le importa a los productores de azúcar.

Es tanta la indolencia nuestra para pensar en el futuro que estamos seguros que muy pron-

to empezarán los preparativos para las fiestas cívicas de la capital, hay que divertirse, hay que derrochar el dinero, no hay que pensar en comprar ropa, ni economizar para el futuro, la vida es corta, vivir... gozar para olvidar y después toda la culpa se la echaremos encima al Gobierno que no supo pensar.

Los teatros están repletos no sólo los domingos sino también durante los días de la semana y en las varias tandas; numerosos son los salones de cine, tanto en los barrios céntricos como en los barrios pobres, todo el mundo tiene dinero para ir al cine; los chiquillos rotos y mal vestidos no faltan al cine.

Otro gasto inútil y dañino es el fumado, y aún los indigentes no les falta dinero para el engaño y lo peor de todo es que los niños de 6 años en adelante los ve una con el cigarrillo en la boca a vista y paciencia de todos.

En Costa Rica no se aprecia ni el tiempo ni el dinero, se gasta en tonterías, en chicles, en lujos porque no se conoce el valor del dinero. Cuando algo ha costado mucho entonces se a-

precia su valor, el que rudamente gana su dinero le cuesta gastarlo.

El tiempo es algo tan valioso que si se hicieran cálculos de lo que hubiéramos podido economizar en los famosos ratos perdidos nos quedaríamos asombrados, pero desgraciadamente aquellas personas que aman el trabajo, gastan el dinero con la facilidad con que lo ganaron trabajando.

Al costarricense jamás se le ha enseñado el ahorro, jamás en el plan de enseñanza se ha ordenado inculcar en los niños este hábito y si alguna vez han existido cajas de ahorros en las escuelas ha sido para que al fin de año los alumnos dispongan de lo ahorrado.

Hay que enseñar a nuestros niños a estar siempre ocupados, haciendo algo útil, enseñarlos a ahorrar, para que tengan la satisfacción de poseer algo propio de ellos los que pueden hacerlo y los pobres verdaderamente que lo que ahorren les sirva para vestir a sus hermanitos, a su madre, así se les enseñará a ser hermanables y buenos hijos.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

uno de sus amigos y abandonado por otros; que la ingratitud fué el pago de tantos beneficios derramados a manos llenas; que no tuvo nadie que saliese a su defensa en el momento de la tribulación y que la calumnia, hija legítima de la envidia y del rencor, obscureció su limpia fama hasta ponerle por debajo de un criminal.

No hay dolor físico ni moral que no tenga su representante en el Crucifijo: soledad, abandono, violencias, tormentos, ultrajes; espanta considerar atentamente lo que nos está mostrando, lo que nos dice con su muda elocuencia, las voces con que nos llama para hacernos bien.

Si somos razonables; si una indiferencia culpable, hija de la ignorancia o de la tibieza, nos avasalla nuestro corazón, al mirar al crucifijo tendemos que deponer nuestro orgullo, vencer la soberbia, combatir el egoísmo, decidimos a llevar una existencia saturada de abnegación y caridad, recibir con paciencia las continuas pruebas de esta vida, que sólo se nos ha dado para merecer el cielo.

El olvido de esta verdad es nuestro gravísimo error; porque no vivimos como el que sabe que va de viaje, y sólo se ocupa de llegar; vivimos tan olvidados de nuestro último fin, que echamos hondas raíces en la tierra y siempre nos sorprende la muerte.

No sé quien ha dicho, hija mía, que es más terrible que el dolor la continuidad del dolor. Es bien cierto: una pena resiste bien si pasa pronto; pero un dolor que persiste, que insidioso y cruel nos atormenta hoy, mañana, siempre, concluye con la paciencia si no está alimentada por las grandes enseñanzas de la fe cristiana.

Cuando sufres piensas que todo se cierra para tí, los cielos y la tierra; que aquel dolor ha de envenenar toda tu existencia, amargar todas tus dichas, permanecer siempre encerrado en tu pecho. ¿Por qué pensar así? Suframos con valerosa resignación los golpes de la adversidad, pensando que la luz se hará en las tinieblas, que se aclararán los cerrados horizontes, que pronto pasará la prueba. **Bástale al día su trabajo:** pasemos el día de hoy; mañana Dios dirá: ¡es tan incierto el porvenir! ¡Nos guarda

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



tántas sorpresas! ¡Es tan bueno Nuestro Señor!

En el momento de la prueba bajemos humildes la frente, recordando aquella nobilísima corona de espinas: dejemos pasar la tempestad, inmóviles, al pie de la cruz. El rayo no hiere a la frágil caña, sino a la encina corpulenta: la humildad nos preserva de muchos males y si éstos llegan, tiene bálsamos suavísimos para todos ellos.

Cuando veas el Crucifijo, Rosa mía, piensa que Jesús está reparando continuamente los defectos, las injusticias, los rencores, las perfidias de la humanidad; piensa en la Pasión Dolorosa que nos recuerda y si eres feliz, dale gracias y apercíbete para la pena que vendrá... Si eres desdichada, consuélate pensando que todo pasa, que la vida es breve, y que su término es la gloria eterna. Vendrá un día, ¡tremendo día por cierto! en que decaídas nuestras fuerzas por la labor de la enfermedad, debilitadas por el desgaste incesante de los años, próximos a comparecer ante el divino Juez, pondrán en nuestras manos trémulas y frías un Crucifijo.

Entonces nadie podrá valernos ni prestarnos ayuda; la ciencia habrá declarado su impotencia; el amor de los nuestros no podrá alcanzarnos ni una hora más de vida; los objetos se irán esfumando... oiremos las tristes quejas de nuestros allegados que lloran por nuestra próxima ausencia: ni favor, ni amistad, ni riqueza, ni poder... ¡sólo el Crucifijo será nuestro compañero; él, nuestro mejor amigo; él, prestará consuelo a nuestro atribulado corazón y levantará nuestro espíritu recordándonos tantos dolores, tantos sacrificios, tan penosa muerte sufrida para que la nuestra tuviese calma, reposo, tranquilidad...

Si durante la vida nos atrajeron las pompas y vanidades, reinó la soberbia en nuestro corazón, no supimos perdonar al prójimo, ejercitamos la injusticia y la maldad, ¡qué pena sentiremos de no haber escuchado sus lecciones!

Mas si hemos procurado leer todos los días en ese libro admirable, el mejor de todos, aprendiendo en él la paciencia, la conformidad con la voluntad de Dios, el desprecio de las vanas grandezas terrenales, la generosa abnega-

ción que se sacrifica en silencio por amor sobrenatural, ¡con qué dulcísimo consuelo estrecharemos el crucifijo, qué tranquila será nuestra muerte exhalando nuestro último suspiro al imprimir en él ósculo de paz y de inefable amor.

Raquel.

MI CRUCIFIJO

Lo llevo por doquiera y lo prefiero a todo.

Cuando estoy débil es mi fuerza; cuando caigo me levanta; cuando languidezco me reanima; cuando lloro me consuela; cuando padezco me cura; cuando tiembla me tranquiliza; cuando lo llamo me responde.

MI CRUCIFIJO

Es la luz que me ilumina; el sol que me calienta; el alimento que me nutre; la fuente que me refresca; la dulzura que me embriaga; la belleza que me encanta; la soledad en que descanso; la fortaleza donde me encierro; el fuego en que me consumo; el océano en que me sumerjo; el abismo en que me pierdo. Todo lo encuentro en

MI CRUCIFIJO

Nada quiero desear; nada buscar; nada pedir; nada esperar; nada retener sino

MI CRUCIFIJO

El me guardará durante mi vida, me confortará en la muerte y me coronará en la eternidad, donde deberá toda mi bienaventuranza a

MI CRUCIFIJO

Novedades

donde

MOYA

Luz en las Sombras

(Para Revista Costarricense)

Cayeron ya los últimos cortinajes de las tinieblas y el mundo se dispone a dormir o a velar. Cada uno busca el refugio discreto a sus esperanzas y a sus inquietudes.

Después de la última vuelta rítmica en el deslumbrante salón lleno de luces y ruidos, dobla su cuerpo estropeado la jovencita alegre que ya no puede dar ni un paso más. Ha bailado durante horas y horas, y experimenta un cansancio extraño en el cuerpo y en el alma.

Aquellas ansias secretas de felicidad que había organizado su imaginación soñadora, no encontraron realización a través de los ritmos violentos del baile moderno, y su corazón aturdido se pregunta inquieto dónde y cómo habrá de actuar para resolver este problema candente que flagela el pensamiento y enciende la sangre.

Fuera del fantasmagórico lucir pasajero de galas y afeites, nada interesante se ha producido en la fiesta. Mujeres ansiosas como ella, almas vacías que exhiben las desnudeces de la carne en el mercado de los apetitos varoniles, risas fingidas y modales postizos de una educación que no se tiene, bajo el antifaz transparente de una espiritualidad de carnaval.

Y ahora, al llegar a su aposento frío y

solitario, como su pensamiento, experimenta una extraña sensación de tristeza que lentamente la conduce a la reflexión.

¿Qué he ganado en esta noche?

¿De qué sirve el lucir aparente, el roce leve, la intención velada de la castidad fingida?

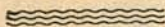
La sangre hierve y el corazón se estremece ante el acicate continuado del placer a medias. Se prostituye cada día más el alma y se encharca el apetito en las aguas turbias de la inmoralidad reglamentada socialmente.

Y las interminables horas negras de la noche que corre no llevan la piedad de un sueño reparador al cuerpo cansado de la muchacha moderna, tan llena de gracias corporales y tan vacía de alma.

La luz blanquísima de la aurora repica en el cielo los colores múltiples del día que avanza. La cabecita cansada se revuelve inquieta y molesta. La vida aún no le ofrece el regalo de una felicidad que no se merece.

Ajada y marchita torna el mundo del nuevo día y con loca ilusión hace el programa de sus grandes preocupaciones y trabajos: A qué cine iremos esta noche?

Sor Blanca



La Felicidad

Por Myriam Francis

En la rama toda florida de azahares, se posó el pájaro de la felicidad. Si permanece allí unos segundos más, puedes cogerlo. Corre de prisa. Que se va.

En la vid plena de racimos, está el pájaro de la felicidad. Corre pronto. Ve a cogerlo.

Ya se acerca al riachuelo. Míralo sorbiendo gotas de agua cristalina. No lo asustes. No hagas ruido. Que se va.

Ha llegado al trigal. Píérdese en saltitos, entre las espigas que ondula el viento. Ve a cogerlo. Ve a cogerlo. Corre, corre!

Se detiene junto a la era de violetas. Abre ya sus alas azules, presto a alzar el vuelo. Ve ligera. Corre pronto. Que se va!

Ya estás cerca de él. Tiende tus manos hacia la Felicidad. Has corrido de prisa. Tómala. Oh, debiste correr más... ¡Se fué ya!

NOVELA

mente su partido y se vuelve de cara a la muchacha que, envuelta en una amplia capa obscura con capuchón, relata con voz rota la leyenda.

—Perdóñeme usted, María; no me entero de una palabra de lo que me está usted diciendo y es una tontería que se esfuerce en contarme una leyenda que no me interesa y que yo deje escapar un tiempo inapreciable, siendo así que las dos "sentimos" que hay algo que debe ser dicho ahora que nadie nos oye. Yo he salido de su casa adrede y con el ánimo decidido de hablarle.

María Riverdal, mira a la Marquesa fijamente y en sus ojos vibra ahora una hondísima angustia. Ha cruzado las manos sobre el halda. Toda ella tiene la trágica semblanza de una Doloresa.

—Mañana, a primera hora, ha de dar usted una respuesta al abogado de Carlos León; poco tiempo le queda a usted para reflexionar, pero permítame que la advierta que aunque le dieran un año de prórroga se encontraría igual de embarazada y confusa si no contaba con más elementos de juicio de los que tiene en este momento.

—¿Quiere usted decir...?—insinuó María con un hilo de voz.

—Quiero decir que usted no sabe nada de Carlos León y que precisamente de lo que usted sepa de él, depende que su decisión sea a los ojos de su propia conciencia, tan conturbada en estos instantes, un hermoso acto de abnegación y no una venta indigna.

—¡Eso, eso! —gritó impulsiva la muchacha, — ¡una venta indigna!; una venta por dinero; la entrega incalificable de una mujer que, como es inteligente, no puede alegar que la engañan, a un hombre a quien no conoce ni puede amar... ¡La venta por dinero, asqueroso y vil! ¡Qué vergüenza!

—Está usted muy exaltada. En primer lugar, y dejando a un lado a Carlos León, si usted aceptase la herencia del marqués de Figuerola no sería por afán de lujo o de riquezas, sino por

amor a su madre y a su hermano, igual, exactamente igual que aceptó usted el trabajo y las humillaciones que acarrea un descenso de posición social; sería una nueva forma de sacrificarse por los suyos.

—No, no sería igual; el trabajo; el trabajo ennoblece y dignifica, y esto otro... sobre todo darse a un hombre sin amor, por dinero, como una mala mujer, es afrentoso—añadió María con la voz ronca por una tremenda emoción.

—A los ojos de Dios, el sacrificio es siempre sacrificio, cualesquiera que sean las circunstancias en que se realice; pero ya veo que está usted tan desprovista de egoísmo como creí al principio, puesto que al sacrificarse quiere usted la compensación del aplauso—insinuó hábilmente la Marquesa.

Al oír estas palabras María palideció hasta quedarse blanca como un linio. Luego, con una humildad que emocionó a su interlocutora, declaró noblemente:

—Tiene Ud. razón; pero más que egoísta, soy orgullosa y me duele rebajarme en el concepto que yo misma tengo formado de mí...

—Ese concepto puede elevarse si al sacrificio de torcer sus inclinaciones en provecho de los suyos, se une ese otro íntimo sacrificio de apabullar su orgullo que sin duda ha de ser muy agradado a Dios si lo realiza usted con verdadero espíritu cristiano. Fórrase de conformidad con la voluntad divina y verá qué poca cosa le parecen entonces esas mezquinas consideraciones del "qué dirán".

—Pero, ¿es posible que usted me aconseje...?—dijo sorprendida la muchacha, clavando en la Marquesa su límpida mirada.

—Pero, vamos a ver, criatura: ¿no está usted realizando un acto de verdadera abnegación al trabajar en este desierto, por los suyos? ¿Espera usted compensaciones de lo futuro? ¿Cree usted, acaso, que mañana vendrán días mejores, el príncipe encantado tal vez, que la libre de la pobreza y la traiga el amor?

—No, no lo creo —sonrió suavemente

María Riverdal; — si logro salir de aquí después de unas penosas oposiciones que me asustan, las cosas no habrán cambiado mucho más. Tendré cincuenta duros con descuentos, comeremos un poco mejor, nos vestiremos un poco más decentes, pero nada más. No podré darle una carrera a mi hermano que sería mi sueño. Con cincuenta duros no se puede vivir y tener a un chico interno en un colegio primero o en una casa de huéspedes después. Eso está claro. En cuanto al príncipe... ¡buena tonta sería yo si perdiese mi tiempo soñando en él! No; no soy tan romántica, señora. Sé que cargué sobre mi la cruz y que cuando mi hermano pueda aligerarme de ella, o no lo hará y preferirá casarse y crearse otro hogar... ¡es la vida!, o si lo hace, será ya demasiado tarde para encontrar el ideal. Y casarse por recurso, con un "buen chico" de esos que no inspiran nada... ¡no, no! Sería lo mismo que casarme ahora por dinero con Carlos León: una vergüenza.

—Efectivamente: una vergüenza. Pero es el caso que si usted se casa con Carlos León, no se casará por dinero.

—¿Por amor, acaso? ¿Por un amor fulminante despertado a la vista de un retrato, como en las novelas cursis? ¿Por un... flechazo?—interroga María con angustiosa mordacidad.

Pero la Marquesa no pierde su serenidad; es más, a cada instante se siente más dueña de sí misma, aunque comprende que la insignificante muchachita es más difícil de manejar de lo que en un comienzo creyó.

—No, señorita de Riverdal; por amor a su madre, cuya vejez sería entonces plácida y fácil, llena de confort y de bienestar, y por amor a Eduardo que podría cursar brillantemente sus estudios en donde usted quisiera y con todas las facilidades que proporciona la fortuna. Pero la fortuna de usted, de su hermano, recapacítelo bien. No recibe usted nada de su marido, es usted tan dueña como él, tiene usted perfecto derecho a la propiedad de la mitad de esa fortuna que adquiriría usted mediante el matrimonio. Huelgan, pues, consideraciones de delicadeza o sugerencias de orgullo. Y de renunciar al matrimonio, piense que al único

que beneficia usted es a Carlos León, un desconocido...

—Que acaso lo estará deseando...—se le escapa a María sin poderlo evitar.

La Marquesa se detiene un punto. Piensa que quizá sea conveniente hablar claro. Aprisiona entre las manos finas y pulidas las heladas manecitas de la muchacha.

—Puesto que usted lo ha nombrado, hablemos de Carlos León.

—¿Usted le conoce mucho?—pregunta María con una ansiedad que no escapa a Adelaida Fajardo.

—Soy parienta suya, aunque lejana y le tuve en la pila cuando le bautizaron..., sí, le quiero como a un hijo. Aunque en realidad no sé cómo se quiere a un hijo, porque soy una solterona recalcitrante. Pero como el pobrecito se quedó sin madre muy chiquito, venía a contarme todas sus penas, llamándome su "madrinita buena". Le advierto que es un muchacho muy impulsivo y afectuoso... Un corazón de oro... y una cabeza de chorlito.

—¡Ah!—murmuró María Riverdal con un matiz de desdén,—un frívolo, ¿eh?; un niño "pera".

—No. Un muchacho que se acomoda como puede al ambiente, pero que lleva dentro de él un caballero en el más noble sentido de la palabra: una criatura sensible, delicada, propensa a todo sentimiento tierno y con un concepto muy estrecho de la hidalguía y la nobleza a que obliga su alta posición.

—¿Un ave fénix, entonces?—insinúa mordaz la maestra.

Se está usted burlando del retrato de Carlos León — dice sonriendo Adelaida Fajardo— y hace usted mal. Ni es un niño "pera", ni un ave fénix; es sencillamente un muchacho moralmente sano y muy bien dotado que según caiga en manos de una chica "cañón" o de una mujer de talento, será un frívolo o un hombre útil a la sociedad.

María Riverdal inclina la cabeza con un leve rubor; acaso se siente avergonzada de su actitud despectiva hacia aquel hombre, al cual considera como enemigo, sin ninguna razón para ello.

—Quizá por eso, porque le dolía que se malograran tan buenas prendas, el difunto señor de Figuerola ideó ponerle en manos de una mujer como usted—termina la Marquesa.

—¡Como yo!—se asombra María.

—Una mujercita valerosa y enérgica capaz de imponerse con habilidad mediante una discreta firmeza de carácter y de adquirir cierto dominio inconsciente sobre el hombre merced a su inteligencia. Carlos León es, como muchos hombres, susceptible de moldear en manos de quien sepa manejarlo; aunque no crea usted por ello que es débil de carácter. ¡Oh no! Pertenece a ese grupo de personas a quienes se conduce suavemente con amor y ternura, hasta donde se quiere, pero a las cuales sería muy difícil hacer andar un metro a latigazos.

—Me gustan esos caracteres—declara sinceramente María Riverdal.

—Además, en el caso concreto que nos ocupa... (estamos ocupándonos de Carlos León)... el sacrificio de usted al aceptar este matrimonio sería doble, ennoblecido por un caudal de abnegación a la cual tendría usted que asirse para no desmayar. Es decir, que de un lado el renunciamiento a toda legítima esperanza de independencia en el trabajo a favor de su madre y del niño y de otro...

—De otro ¿qué?

En los ojos de María Riverdal fulgura una luz nueva. Ya no es la burla, ni la rebeldía, ni la indiferencia, lo que en ellos lee Adelaida Fajardo, sino una impaciente ansiedad, una excitación que hace emocionar un poco la serenidad inalterable de la Marquesa.

—Para que usted comprenda todo el espíritu de sacrificio de que necesita revestirse la mujer que hoy se atreve a casarse con mi ahijado, necesito decirle a usted antes, que Carlos León es actualmente en la vida como uno de esos maderos, reliquias de un naufragio que flotan a la ventura sobre el mar.

—¿Un alma sin rumbo?

—Exactamente, María; un alma sin rumbo. El despojo de una traición de mujer.

—¡Oh!—murmura comprensiva la joven.

—Se enamoró cuando aún era un chiquillo. Eso fué quizá como una coraza que le preservó

de otros peligros peores, porque aquel amor apasionado e impetuoso le hizo apartarse de la ciénaga y cultivar en cambio todos los gérmenes de sensibilidad y de delicadeza que había en su alma: fué un sentimiento noble y puro que le sirvió para dignificarse.

—¡Pobre muchacho! ¿Sabe usted que por el bosquejo que hace de él resulta muy simpático?—declara con adorable franqueza la muchacha.

—Naturalmente, ella le quería con locura...

—¿Y le ha dejado?

—Sí.

—¿Por qué? ¿Por otro?

—Por pobre.

María Riverdal deja cruzar por sus ojos elocuentes un chispazo de indignación.

—Cuando se convenció de que estaba arruinado, cedió o se excusó diciendo que cedía a las exigencias de su familia y se ha casado con un animal cargado de dinero. Yo leí una carta de ella diciendo la ruptura; era algo cínico e innoble que me sublevó, créame usted. Luego, asistí a su boda...

—¿El, no?

—¡No, él no, pobre muchacho! Estaba como un loco. Hoy, hoy mismo, no sabe a punto fijo qué es lo que ha de hacer de su vida. Créame usted, María, que sería una dicha el que usted se decidiese a casarse con él...

—Pero, comprenda usted, señora, con un hombre no ya indiferente, sino enamorado de otra...—ríe María, nerviosamente.

—No mire usted el asunto bajo ese aspecto; piense que el espíritu nobilísimo de usted todo caridad, tiene una gran misión que llenar; la de despertar a la vida primero, y a la dicha después, esa alma muerta de Carlos León. Cuando el orgullo suscite en usted pensamientos denigrantes diciéndole que se vende por dinero, dígame usted a sí misma que se entrega para cumplir una altísima misión de piedad; que, a imitación de Cristo, va usted a resucitar a Lázaro.

—Es algo demasiado bello, Marquesa—murmura lentamente María como deslumbrada.

—No; será muy humano, muy real, hija mía. Primero los días amargos de prueba (yo

no sería sincera con usted si no le advirtiéndose que se le esperan ratos muy duros): después la lucha palmo a palmo, luego el dominio completo de la situación por parte de usted y el equilibrio recobrado por parte de Carlos y entonces ya... la mujer y el hombre frente a frente.

—¿Qué quiere usted decir?—pregunta temblorosa María Riverdal.

La Marquesa atrae dulcemente a la muchacha y la estrecha sobre su corazón. Y allí, con la boca junto a su oído, musita con suavidad:

—Yo conozco demasiado bien a Carlos León y espero mucho de la juventud y la hermosura de María Riverdal para no creer, que todo acabará como un cuento de hadas.

—Entonces, ¿es el amor de Carlos León lo que me promete usted?—balbucea la muchacha con un violentísimo rubor y la cabeza hundida sobre el hombro de Adelaida Fajardo.

—¿No sería un magnífico final?—insiste la Marquesa.

—¿Y usted no piensa...? ¿Y si me enamorase yo? ¿Y si él no llegara a amarme?—dice asustada María.

—Siempre conocería usted ese placer sublime de amor que es ya de por sí, y aun sin correspondencia, una merced de Dios. ¡María, María! No oiga usted la voz del egoísmo, ni la del orgullo; emprenda usted esta partida arriesgada. Cácese usted para conquistar la fortuna que ha de traer el bienestar a los suyos, y emprenda usted luego, con armas legítimas, la conquista del amor de su esposo.

—¡Oh, una conquista imposible! ¡Piense usted, una muchacha como yo, tan alejada de Carlos León, tan diferente... y tan inferior acaso a aquella otra mujer a quien él ama aún...

—No diga usted eso. Carlos no es ciego, ni tonto; y cuando le pase la nube y recobre el equilibrio bien se dará cuenta de la categoría moral de usted...

Adelaida Fajardo se detiene en redondo al darse cuenta de que está ejerciendo en María Riverdal una especie de coacción y como es un espíritu recto se apresura a subsanar el mal

que haya podido causar con estas sinceras palabras:

—No me haga usted caso, María, ni ceda usted a mis sugerencias. Perdóneme. Me he dejado llevar de mi cariño a Carlos León y... sí, de la súbita simpatía que acabo de sentir por usted. Desearía verles unidos porque me parece que se complementan; eso es todo. Pero usted debe desligarse de la influencia que puedan ejercer en su ánimo las opiniones ajenas, incluso la mía, y mirar el asunto de frente para resolverlo como su criterio le indique. Yo quería únicamente hablarle un poco de Carlos León para que le conociese. Y ya lo he hecho.

Hay en los ojos, en el gesto, en la sonrisa de Adelaida Fajardo una muy noble sinceridad. Toda su diplomacia ha quedado arrinconada como cosa inútil al verse frente a frente de otra alma de mujer que la comprende. María Riverdal no conoce la complicada psicología de la Marquesa, pero parece adivinar que está procediendo con ella de un modo insólito a como tiene por costumbre y esto, unido al matiz de ternura que pone en todas sus frases, impresiona el corazón de la muchacha que en esta hora de crisis necesita un cariñoso apoyo. Por eso, entre agradecida y emocionada, echa los brazos, impulsiva, al cuello de Adelaida Fajardo y descansando la atormentada cabeza sobre su hombro, murmura como en una caricia la misma frase que tantas veces dijo Carlos León al oído de la Marquesa.

—¡Madrinita buena!

.....

Pero María Riverdal no durmió aquella noche. Ante su espíritu atormentado brotaba como al poder de un conjuro la figura de Carlos León, desesperado por el desamor de una mujer. ¿Tanto valía esa mujer? ¿Valía las lágrimas y el dolor y el fracaso de una vida de hombre? ¿Era incurable el mal que aquejaba a Carlos León?

Todo el espíritu de lucha inherente a la naturaleza femenina, presta siempre a saltar en defensa de la presa cuando la presa es un corazón de hombre, se revolvió dentro de aquella

Continuará

El Hogar Doméstico

Orden, Organización

La palabra hogar es sinónima de orden y organización.

Una buena madre de familia es una buena organizadora del hogar doméstico.

La felicidad doméstica se basa en gran parte en la organización de la vida interior, tanto desde el punto de vista material como desde el punto de vista moral.

Este orden material y moral depende especialmente de la esposa, porque ella es quien da la norma y el ejemplo de todas las buenas costumbres. Es también uno de los medios por los cuales la esposa complace a su marido y se hace amar de él; medio que le permite conquistar ese profundo afecto conyugal que, si carece de las vivas expansiones del amor sensible, es, en cambio, más tierno y duradero.

Nada tan desagradable al marido como un hogar desordenado, aun cuando él personalmente no sea muy aficionado al orden. Precisamente, si es algo desordenado aprecia más las cualidades de la mujer que todo lo pone en su sitio, circunstancias que permite al marido dar en el momento oportuno con objetos que no hubiera encontrado sin la previsión de su mujer.

Es indudable que muchas esposas pierdan el cariño de sus maridos únicamente porque en su hogar no hay orden. Por el contrario otras mujeres retienen o atraen de nuevo a sus maridos porque han sabido constituir un hogar agradable, infundiendo en sus esposos hábitos regulares de bienestar que ya no les es posible abandonar.

¿Cómo ha de agradar una mujer a su marido sin ser buena ama de casa cuando de esto depende la prosperidad del hogar conyugal?

Un ilustre escritor, E. Legouvé en su **Historia Moral de las Mujeres**, escribe: "De una buena ama de casa depende la prosperidad del hogar, la salud de los hijos, el bienestar del marido. Una buena madre de familia ha de estar adornada de todas las cualidades femeninas: orden, penetración, bondad, vigilancia y dulzura.

Destierra de su casa las palabras groseras, las formas violentas; alienta y mejora la suerte de sus hijos y servidores, y nadie sufre sin que deje de acudir en su auxilio. Su espíritu llena toda la casa, la modela a su gusto y nada falta

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

El Chico de Arizona; Días trágicos; El héroe enmascarado; Los hijos de nadie; La legión fronteriza; Razón y fuerza; Tres vaqueros en Arabia,

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Amantes en la isla del diablo; Cándida millonaria; Casi un ángel; Los celos de Cándida; El Conde de Montecristo; Las cruzadas; El cura gaucho; Damas retiradas; De mujer a mujer; Dos locos tras un fantasma; La gallina clueca; La indómita; Lo que dijo el aire; Madreselva; Marianela; Motín en el ártico; Novios para las muchachas; El renegado; Secreto entre tres; El soldado de chocolate; Todo por un beso; Traficantes en niños; Volver a vivir; Yo conocí a esa mujer.

Clase B.—CONDENADAS.

La avalancha; Bar del Sur; La flecha de oro.

Clase C.—CONDENADAS.

Cinco minutos de amor; Flor del fango; Mundo, demonio y carne.

Sentamos nuestra más enérgica protesta por la inacción de la Censura Oficial respecto de películas que abochornan por su inmoralidad y que han matado el sentido de la dignidad en nuestros públicos. Además, los anuncios de esas películas encierran lo más procaz y vergonzoso y sin embargo, se permite que sean pasados hasta en tandas para niños.

Información: Tel. 2353 excepto Domingos y Sábados por la tarde.

a ese gobierno doméstico, ni siquiera el encanto ideal.

¿Quién de nosotros, al atravesar de noche una aldea y al fijarse en alguna vivienda mística, y ver a través de los cristales de su ventana, chisporrotear alegremente el fuego del hogar, el cubierto colocado sobre tocos, pero limpiísimo mantel, la sopera humeando sobre la mesa, no ha pensado lleno de ese sentimiento que llamaría poético, en ese pobre obrero que, después de ruda jornada, meneando la cal o removiendo la tierra, tiritando bajo la lluvia, acaba de entrar en su humilde pero limpia vivienda para recrear sus ojos y su corazón de tan penosos trabajos? Quizá no se de cuenta de ese sentimiento de bienestar, pero sin duda alguna lo experimenta”.

Al leer estas líneas no podemos menos de reflexionar amargamente en que la educación que se da hoy día a la juventud femenina las prepara cada día menos para esa misión tan importante de **mujeres de su casa y buenas amas de casa.**

¿Cuántas son las que al casarse recibieron la enseñanza práctica indispensable para gobernar su hogar y desempeñar todas las funciones que incumben a una buena madre de familia? Con qué ojos verá entonces el marido a su esposa obligada a estudiar aquello que debería estar en condiciones de practicar?

Esta no contribuirá ciertamente al sostenimiento de la paz conyugal, pues el marido tenía derecho a contar con el concurso prudente

y experimentado de su compañera y se encuentra por el contrario, en presencia de una alumna novel que todavía ha de hacer su aprendizaje.

Y ciertamente, que, como decíamos en el artículo anterior, los culpables de todo esto son principalmente los padres, los cuales sin preocuparse del porvenir práctico de sus hijas las atiborran de conocimientos superfluos o de puro adorno en detrimento de las cualidades indispensables que hacen a las esposas útiles, y por lo tanto dichosas.

La mujer que desprecia el cuidado del hogar doméstico termina en la ruina y en la desgracia.

La mujer que consagra todos sus pensamientos al orden y arreglo de su casa, recoge los frutos de sus afanes: la felicidad de su esposo; la de sus hijos y su propia felicidad.

De El Heraldo Seráfico

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

La Inmolación

Por Alfonso Juncó.

¿Es sólo el injusto suplicio de un justo? ¿No hay en la muerte de Cristo más que la entereza y sublimidad de un hombre puro que acepta con amor las afrentas de la incomprensión y la maldad?

Cuando con ánimo limpio y libre se penetra en las páginas evangélicas, la pregunta se desmorona antes de llegar a los labios. En cada palabra, en cada pormenor, en cada letra, pal-

pita y hierve y salta algo extraordinario y único, algo tan desbordantemente divino que hace estallar todos los moldes humanos. Hasta Rousseau tiene que exclamar en un acceso de sinceridad clarividente: “Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.”

La profecía alumbrada y preside como una an-

torcha todo el panorama de la pasión. No sólo Isaías y David han contado con siglos de antelación hasta los mínimos detalles del suplicio, hasta el repartimiento de los vestidos y el sorteo de la túnica: Jesús mismo predice cien veces su sacrificio, habla de él como de "su hora", su hora por excelencia, la que resume y corona su misión; y al acercarse los sucesos los va anunciando paso a paso: cuando se dirige a Jerusalén, cuando cena con los suyos, cuando agoniza en el Huerto, cuando se adelanta a recibir al que lo va a entregar.

Y hay un sentido misterioso y tremendo en esta inmoliación. "Esta es mi sangre, la sangre de la alianza nueva, que será derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecados"; dice Jesús en la Cena al fundar el portentoso Eucarístico. Y ya Isaías clamaba: "Cargó el Señor sobre las espaldas las iniquidades de todos nosotros... Sobre El descargó el castigo de que debía nacer nuestra paz, y con sus cardenales fuimos curados". Por eso al llegar la hora, siente Jesús una "tristeza de muerte", y el tedio y el pavor lo traspasan, y en la agonía del Getsemaní tiene aquel nunca oído sudor de sangre, y gime que si es posible pase de El aquel cáliz. No es miedo al dolor; es asco a las miserias e inmundicias de todos los hombres y de todos los siglos, que, condensadas en El, pónenlo como leproso y criminal. Ya no, como antes, echa en cara a sus enemigos su inocencia; ahora sufre y calla porque está su-

cio y repulsivo a los ojos del Padre; porque ahora está en el trance a que lo trajo su locura de amor; porque ahora "se hizo pecado", y toda la inmensidad de la justicia se desploma sobre El, y llega su espantosa desolación a arrancarle aquel trágico sollozo: "Padre, Padre, por qué me has abandonado?"

La infamia de los hombres y el castigo de Dios, en su cuerpo y en su alma se juntaron en choque de catástrofe; y, satisfecha la vindicta y consumada la reparación, cielo y tierra se juntaron en El en beso de paz. Alzado en la cruz, cumplió lo que tenía pronunciado: "Cuando esté en alto, lo atraeré todo a Mí".

—o—

Todo lo atrajiste, Señor; todo lo sigues atrayendo. Tu cruz es el eje de los siglos. Legiones de almas sublimes y enloquecidas de amor, legiones de almas desfallecidas y sedientas van a abrevarse en tus llagas. El mundo todo se refugia en Ti.

Son apóstoles de tu atracción los mismos que te blasfeman y te matan; porque al morir Tú, se hacen las tinieblas, y la tierra se descoyunta, y todas las cosas pugnan por volver a su primitiva confusión; y así el cataclismo de tu muerte despierta a los dormidos y aun a los muertos, y hace que muchos centuriones clamen, hiriéndose el pecho: "Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!"

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

El Cine Indecente

En una nota del lunes 5 de octubre, en **La Prensa Libre** leemos la protesta de un grupo de personas indignadas porque en las tandas del domingo en varios teatros de la capital, exhibieron como anuncio, partes de películas sumamente inmorales e inconvenientes para el público decente que examina qué clase de película exhiben para asistir al cine.

Es muy tristemente cierto que existen muchas personas que han perdido el sentimiento del respeto que cada persona se debe a sí misma y cuya degeneración es tan grande que su mayor placer es nadar en el fango, aparte de que no les importa que el público se dé cuenta de esa degeneración.

CINCO MINUTOS DE AMOR es una película horriblemente inmoral y se exhibió y se exhibe en los principales teatros de la capital, en provincias y nadie protestó. Se hacía cola para entrar a verla y en esa cola ban niñas inconscientes de 10 y 12 años, limpiabotas y señoritas solteras. Hubo caballeros que a pesar de no ser santos les dió pena que sus hijos los vieran asistir a una película tan indecente y salieron del teatro.

El domingo exhibieron como anuncio de películas que se darán en el curso de la semana partes de las películas **MUNDO, DEMONIO Y CARNE** y **FLOR DEL FANGO**, sumamente inconvenientes para que las vean los menores de edad y señoritas decentes que asisten a las tandas vespertinas de los domingos.

¿QUE ES LO QUE PASA? ¿Es que están empeñados en desmoralizar a nuestros niños y a nuestra juventud? ¿A dónde está el Censor de Teatros? ¿Se ha perdido el sentimiento de la dignidad? ¿No se dan cuenta los hombres del daño que hacen a la juventud esas películas tan indecentes? ¿A dónde vamos a parar si se desmoraliza a nuestros niños que son la esperanza de la patria?

El Domingo al exhibirse esas partes como anuncio de esas películas se notaba la protesta del lunetario, pero en la galería aplaudían, pa-

recía que cueron pagados esos aplausos tal era el delirio de la galería y quiénes son los que la ocupan generalmente? limpiabotas y chiquillos. ¿No es sumamente triste pensar que esos muchachos estén tan degenerados que sientan el delirio al ver tanta inmoralidad?

¡POBRE COSTA RICA! ¡Qué porvenir tan negro se le espera! Hombres degenerados por el CINE y por todos los vicios. **FOCOS DE CORRUPCION** existen para todas las clases sociales y nadie se preocupa porque desaparezcan. Dancings para las sirvientas, la inmoralidad invade hasta nuestra gente campesina, lo

Si nuestra Patria llegara a estar en peligro, serían esos hombres degenerados desde su niñez capaces de defenderla?

Ese es el resultado de la enseñanza laica, esos niños pertenecen a hogares cuyos padres no recibieron ninguna instrucción religiosa y de ahí su amoralidad.

Muy caros será castigada por el mismo Dios la indiferencia ante tanta inmoralidad.

Sara Casal Vda. de Quirós.

¿Se le olvidó a Usted?

Enviar su limosnita para contribuir para el precioso Altar para la Capilla del Palacio Episcopal de Limón. Las limosnas recibidas están casi agotadas, su cooperación nos llegaría muy oportunamente en estos momentos. Es una gracia tomar parte en todo lo que necesita Nuestro Señor para que se celebre el más grande misterio de Nuestra Religión: LA SAGRADA EUCHARISTIA. Piense que cuando usted ya no exista y hasta los suyos lo hayan olvidado. JESUS-HOSTIA elevándose cada día en ese Altar no olvidará su generosidad de haber contribuido para hacerle esa Mesa Sagrada donde se repetirá lo mismo que El hizo en la última Cena como prueba de su amor y con los más vivísimos deseos de quedarse con sus hijos los hombres hasta la consumación de los siglos.

El Talento

Talento, gusto, viveza de ingenio, buen sentido, son cosas diferentes, no incompatibles. Entre el buen sentido y el buen gusto hay la misma diferencia que entre la causa y su efecto. Entre la viveza de ingenio y el talento hay la proporción del todo a su parte.—**La Bruyere.**

Del talento al buen sentido, hay más diferencia de la que se cree.—**Napoleón I.**

Los hombres de talento son gobernados por los criados, y los necios lo son por los hombres de talento.—**Montesquieu.**

Las mujeres serían más felices si cuidasen tanto su talento como su rostro.—**Fee.**

El talento en la conversación no consiste en

demostrar el propio, sino en hacer brillar el de los demás.—**Rotzebuer.**

El principal talento de los hombres superiores debe ser el de hacerse perdonar su superioridad.—**M. de Palacio.**

El talento sin juicio es un buque sin timón.—**Delfina Vedia de Mitre.**

Un talento natural sin instrucción que le ayude hace decir muy bellas cosas y enormes tonterías.—**Augusto Coupey.**

Un amor da a la mujer el talento que le falta, mientras que al hombre le hace perder el que tiene.—**Descuret.**



Para la Dueña de Casa

Las prendas de seda requieren un lavado cuidadoso para evitar que sufran deterioro o pérdida de tonalidades siendo de varios colores—en estampado por ejemplo.—Emplear agua fría y jabón común no es aconsejable, porque la acción de las sustancias cáusticas que este último puede contener ejercería influencia desfavorable sobre el delicado tejido. Conviene emplear jabón en escamas y preparar una buena solución con agua caliente. Especialmente la seda artificial resultará favorecida con esta atención, ya que corre mucho más peligro de abrirse si se la lavase de otra manera.

Los flores constituyen un adorno precioso en la casa y son numerosas las mujeres que cuidan de proongar su lozanía y vida en los floreros, ya cortando la punta de los tallos todos los días y cambiando el agua del recipiente, ya agregando en el agua alguna substancia que las vivifique.

Pero serán muchas las que ignoren que con poner una o media pastilla de aspirina en el agua del florero se conservan los ramos vistosos por mayor tiempo.

Un método práctico para planchar perfectamente el "plisado" de una falda, consiste en ir

asegurando los tablones por grupos con alfileres. Entonces se pasa la plancha con más seguridad y la operación se realiza prolijamente.

Para conferir a franelas y lanas al limpiarlas la elasticidad de nuevas, es suficiente sumergirlas durante una hora o dos en un baño de agua con amoníaco. Para cuatro litros de agua corresponden unos 30 o 35 gramos de amoníaco.

Después de esta operación conviene aclarar bien los tejidos con objeto de que desaparezcan las emanaciones que pudieran impregnarlos desagradablemente.

ACCION DE GRACIAS a la Beata María Mazzarello

Doy infinitas gracias a la Beata María Mazzarello porque por su intercesión obtuvimos la salud de una sobrina.

EVANGELINA DE FOURNIER.

San José.

La cristalería debe lavarse siempre con agua fría, porque con agua caliente o tibia no queda tan brillante.

El mejor procedimiento para desodorizar un recipiente que haya contenido una substancia de olor fuerte o desagradable, es emplear ácido sulfúrico en la proporción de 50 gramos por litro de agua. Cincuenta gramos corresponden más o menos a cuatro cucharadas. Es preciso tener cuidado de echar el ácido en el agua y no a la inversa, en beneficio de la operación.

Las botellas se desodorizan fácilmente con harina de mostaza negra y agua caliente. La decocción de hojas de nogal puede utilizarse asimismo a dichos efectos.

La única manera de limpiar bien las sartenes para que no les quede olor consiste en calentar

en ellas un poco de vinagre durante un rato largo.

Infinitas veces la dueña de casa se esfuerza por sacar brillo al embaldosado del vestíbulo y de corredores y patios cubiertos, para que su aspecto sea atrayente y no se convierta en la nota negligente del hogar. Ni el agua y jabón, ni la soda bastan a estos efectos. Por eso recomiendo el siguiente procedimiento: se disuelven 200 gramos de carbonato de soda en un poco de agua fría. Por separado se deslíe un kilo de cera común para pisos en un litro de agua caliente y se agita todo constantemente mientras se agrega la solución de los cristales de soda. Se lava previamente el embaldosado y luego se le pasa una capa delgada de la mezcla detallada, frotándola bien en seguida con un cepillo.

Nora R. de Peláez.

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PLATANOS DORADOS EN EL HORNO

Se escogen muy buena clase de plátanos maduros y se cortan en rebanaditas, se unta de manteca un pirex y se echa una capa de plátanos y se baña con natilla (crema de leche fresca) o con natas de leche y se espolvorea con un poco de queso rallado y fresco y azúcar; se continúa en capas de la misma manera hasta llenar el pirex; encima se ponen unas pelotitas de mantequilla y se baña con una media taza de leche y se meten al horno hasta que se vea que están bien cocinados.

PAPAS DORADAS EN EL HORNO

Se ponen a cocinar en agua con sal y sin pelar unas 15 papas de regular tamaño, cuando están bien suaves, se pelan y se cortan en tajadas; se hace una salsa de tomate bien deliciosa; se unta un pirex de manteca y se pone una capa de papas, se le pone poquitita sal, se

espolvorea con queso rallado y salsa de tomates y se continúa en capas de la misma manera y encima se le pone un poco de caldo y se mete al horno caliente hasta que las papas hayan absorbido bien el caldo.

QUEQUITOS DE PAPAS PARA EL TE

Se pone a cocinar media libra de papas en agua con poquita sal, cuando están suaves se escurren bien y se pasan por el prensador de papas; se mezcla 3 cucharadas de leche caliente con 2 cucharadas de mantequilla y se echan en las papas, se le pone media cucharadita de sal y dos cucharaditas de azúcar, media libra de harina cernida con una cucharadita de royal, se mezcla muy bien, se extiende con el bolillo hasta que quede como de media pulgada de grueso y se cortan en ruedas en forma de galletas, se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno caliente.

Compendio de la Doctrina Cristiana

Por el P. Hillaire.

Jesucristo, **en cuanto Dios**, tiene por padre al Padre Eterno, y no tiene madre; **en cuanto hombre**, Jesucristo no tiene padre y tiene por madre a la Virgen María. Jesucristo es, pues, Hijo de Dios e Hijo de María. La Santísima Virgen posee la dignidad de **Madre de Dios**, porque Jesucristo, su Hijo, es Dios: es la Madre de Dios, aunque no le haya dado la divinidad, como la madre de un rey es madre del rey, aunque no le haya dado la realeza, o como nuestras madres son **madres de un hombre**, aunque no intervengan para nada en la creación de nuestras almas.

Dios confirió a María el honor de ser **Madre sin dejar de ser Virgen**, este gran milagro lo renovó en el nacimiento del Salvador. A la manera que el sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo, así el Hijo de Dios hecho hombre salió del seno de María, sin alterar en nada la virginidad de su Madre. La perpetua virginidad de María **antes del parto, en el parto y después del parto** es un artículo de fe.

La **Maternidad divina** es para María el fundamento de todos sus privilegios. Esta dignidad incomparable de Madre de Dios la dota de una **santidad perfecta**, de un **poder ilimitado de intercesión** y le da derecho a un **culto especial**.

a) **UNA SANTIDAD PERFECTA**.—Como Madre de Dios, María es evidentemente una criatura aparte, única, con la cual nada puede ser comparado. ¿Cómo no había Dios de santificar a su Madre y acumular sobre ella todos los favores más excepcionales? El **amor** que la profesaba, el **respeto** que se debía a **sí propio**, eran **dos razones** suficientes para colmarla de gracias sin límite y sin medida.

Por eso, 1º—María es **imaculada en su concepción**, es decir, exenta de pecado original, desde el primer instante de su existencia.

2º—Fue **preservada** de todo pecado actual, aún del más leve, y de toda imperfección durante toda su vida.

3º—Recibió todos los dones sobrenaturales de la gracia en grado superior, gracia que

ella desenvolvió sin cesar por sus méritos, gracia, en fin, más abundante, según el sentir de los más ilustres teólogos, que la de todos los Angeles y de todos los Santos reunidos.

4º—Su mismo **cuerpo** no conoció la corrupción del sepulcro, sino que, devuelto a la vida por una **resurrección** anticipada, fué transportado al cielo por los Angeles.

5º—Finalmente, **María** ha sido **elevada** sobre todas las criaturas, aún las más perfectas, e instituída Reina de los Angeles y de los Santos.

b) **PODER ILIMITADO DE INTERCESION**.—María goza en el cielo de una **omnipotencia** suplicante, porque está segura de obtener de Dios, su Hijo, todo lo que le pida en favor de los hombres. Además, para honrar a su Madre bendita, Jesucristo ha depositado en manos de María todos los frutos de la Redención: todas las gracias necesarias para la salvación nos llegan por intermedio de María. Es el canal, la dispensadora de los favores divinos.

c) **HAY QUE RENDIR A MARIA UN CULTO ESPECIAL**.—Es imposible honrar a Jesucristo y no honrar a María. Rendir culto a la **Virgen Madre** es proclamar la divinidad del **Hombre-Dios**. Y esta es la razón por la cual la Iglesia honra a María con un **culto especial**, llamado de **Hiperdulía** y pone en su poderosa intercesión una **confianza** universal e ilimitada, confianza recompensada con innmerables milagros.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

PROBLEMAS DE SALUD

Hay alimentos que dan más calor al cuerpo que otros

Cuando leemos que los habitantes de algunos países suspenden su trabajo, descansan o duermen desde las 11 hasta las 3 p. m., dudamos que esta siesta sea verdaderamente necesaria y sospechamos que sea más bien pereza; pero no, el descanso y la precaución contra el calor excesivo es una verdadera necesidad en los países cálidos. El descanso y el sueño ayudan a soportar el calor. Es porque el cuerpo mismo cría menos calor cuando está inmóvil que cuando caminamos. Cuando el cuerpo respira, digiere, impele sangre, elimina residuos y ejecuta otras funciones rutinarias, se gasta 80% de los alimentos que se comen en la ejecución de todos esos procesos corporales. De modo que cuando estamos en completo descanso, como cuando estamos durmiendo, el cuerpo no produce más calor y, por tanto, no tiene que hacer ningún esfuerzo para perderlo.

Como lo que da calor al cuerpo es la comida, lo primero que nos ocurre es reducir las porciones de alimentos que comemos. De modo que si se gasta por lo regular 80% de comida en mantener el cuerpo en función, debiéramos seguir comiendo al menos esa proporción. Si una persona trabaja o juega estruendosamente cuando hace calor, es evidente que necesita comer casi la misma cantidad cuando hace frío.

Algunos alimentos dan más calor al cuerpo que otros; de modo que se podrían reducir las

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Dr. Jas. W. Barton, Barton, Toronto, Canadá.

porciones de alimentos como carne, mantequilla, azúcar y papas. Los que no se debieran reducir, al menos muy poco, son la carne que no tiene grasa, los huevos y el pescado, por cuanto reconstituyen los tejidos del cuerpo. Los que se debieran aumentar son las frutas y ensaladas.

Trate en lo posible de mantener frescas y bien ventilados su hogar y la oficina o fábrica en que trabaja. Cualquier corriente de aire que se pueda mantener sin abrir puertas y ventanas que permiten entrar el calor de las aceras y edificios le librarán el cuerpo del aire húmedo de modo que pueda despedir más calor. Ese es el objeto del abanico eléctrico: cortar la capa húmeda de aire que nos rodea.

Similarmente el abanico eléctrico corta la capa húmeda de aire que nos rodea, razón por la cual refrezca tanto el día que hace mucho calor.

Quiero hacerlo recordar que manteniendo el intestino en función continua le ayudará también a soportar el calor.

Por último, evite si es posible comer cuando esté acalorado y cansado. En este estado, los jugos digestivos y protectivos menman mucho y puede atacarle un dolor semejante al que causa la toma en nombre de los alcaloides sumamente venenosos que se forman en la putrefacción de las sustancias orgánicas.